



Fig. 326. — Estatua femenina.
(Acrópolis de Atenas)

de los jóvenes atletas, y el femenino, de las muchachas con manto, nos enseñan ciertas cualidades características que persisten en todo el período arcaico, esto es, desde el siglo VIII, en que comienza la escultura griega, hasta el siglo V, con Fidias. El tipo masculino nos hace ver cómo ha sido interpretado el cuerpo humano desnudo, subdividiéndolo en planos y acentuando sus líneas principales del pecho, de la cintura y la cadera. La figura está vista con preferencia desde una posición de frontalidad y hay gran simetría en su movimiento; á una pierna avanzando, corresponde otra hacia atrás, con los brazos balanceándose en equilibrio. El tipo femenino nos enseña claramente que la interpretación de los ropajes está hecha siempre por las líneas de los pliegues para-

pardos; la túnica que ostenta, conserva restos de orlas de policromía. No fué sólo el especial gusto jónico por el color lo que hizo que se pintaran estas estatuas; influyó también en ello el recuerdo tradicional de cuando, en el tronco cilíndrico de los antiguos *xoanon*, debían indicarse los pliegues y menudos detalles por medio de líneas de color.

Estas figuras femeninas arcaicas constituyen las producciones más admirables del arte antiguo; lo que les falta en perfección de la técnica, lo compensan en gracia é ingenuidad. Primitivamente eran de piedra caliza, después se labraron en mármol; una de ellas, encontrada en la Acrópolis de Atenas, lleva una inscripción que dice estar hecha por Antenor, artista famosísimo del que Plinio recordaba aún un grupo en bronce, que citaba como modelo de obras arcaicas (fig. 329).

Los dos tipos principales de la primitiva escultura griega, el tipo masculino

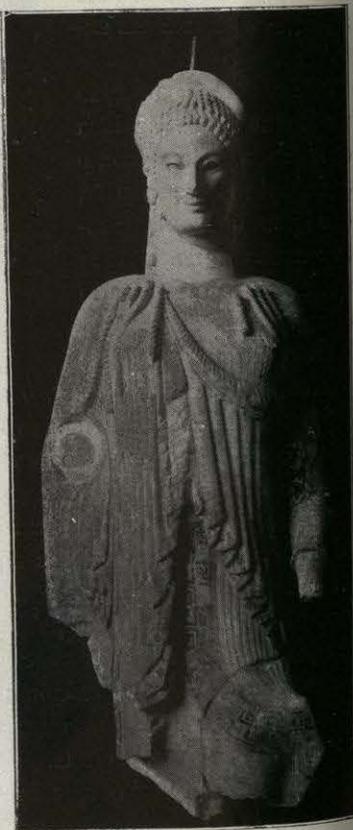


Fig. 327. — Core arcaica.
(Acrópolis de Atenas)



Fig. 329. — La core de Antenor.
(Acrópolis de Atenas)

HIST. DEL ARTE. — T. I. — 29.

ellos, adaptados al cuerpo; en un principio la forma humana desaparece en absoluto, no se ve más que el cilindro de la estatua; después, al revés, el vestido se adapta de un modo inverosímil, marcando las diferentes partes del cuerpo hasta con exceso. Los pliegues caen verticales y la orla del manto ó vestido se dobla en característico zis-zás. También es característica la cabeza: las esculturas del tipo femenino como las del tipo masculino tienen los cráneos pequeños y esféricos, la frente reducida, los ojos en forma de almendra, algo inclinados, puestos de lado, pero como si fueran vistos de frente, y la misma sonrisa arcaica estereotipada, como para dar una idea de vida y expresión á las estatuas. ¡Quién podría adivinar, sin embargo, que aquellas

esculturas eran las etapas iniciales para llegar á las obras maravillosas de la estatuaria griega! ¡Que aquellas mujeres irían formándose poco á poco, haciéndose más reales y suprimiendo

sus vestiduras, para llegar al tipo perfecto de la Venus de Milo ó de Gnido!

Cuando estos escultores primitivos de la Grecia quieren interpretar el movimiento, sus obras empiezan también siendo de una ingenuidad encantadora. Un cierto Akermos, que se llama hijo de un Mikiades en la inscripción puesta en la base, firma muy orgulloso una Nike ó Victoria volando, encontrada en Delos (fig. 330). Akermos no tiene otro medio para indicar que la figura avanza en el aire que ponerla arrodillada; así no toca de pies en el suelo y sólo se apoya por los pliegues de la túnica, que pasan rozando sobre el pedestal. Las alas están abiertas, la figura conserva la ley de la frontalidad, su cabeza tiene la misma sonrisa tan caracterís-



Fig. 328. — Core arcaica.
(Acrópolis de Atenas)



Fig. 330. — Victoria volando de Akermos. DELOS.

tica de las muchachas ó *cores* jónicas de que hablábamos antes.

No sabemos si fué Akermos el inventor de este tipo ó si ya lo reprodujo de otros modelos más primitivos. De todos modos, su estatua es hoy por hoy la primera de la serie; el tipo hizo fortuna y lentamente fué progresando, hasta convertirse en las Victorias magníficas del arte griego clásico. La fig. 331 reproduce, bastante mutilada, una Victoria, ya algo más perfecta que la de Akermos; otro pequeño bronce de la Acrópolis de Atenas acusa un paso más; la Victoria, todavía arrodillada, se levanta la túnica con las manos, para indicar sin duda que tampoco ésta la sostiene.

Otro tipo masculino, que no es ya el del simple atleta, vemos iniciarse en la magnífica estatua conocida por *el Moscóforo*, ú hombre con el buey, del Museo de Atenas. Fué encontrada también en la Acrópolis, labrada en mármol del país, y debía ser también un exvoto anterior á la guerra con los persas. Y, sin embargo, en su arcaica simplicidad, la estatua ha sido sabiamente modelada. El moscóforo lleva un vestido adaptado al cuerpo y sus formas musculosas están elegantemente suavizadas por esta fina malla (fig. 332).

Esta estatua inicia un tipo lleno de promesas. Un pequeño bronce encontrado en Creta, hoy en el Museo de Berlín, nos hace ver cómo el becerro ha sido substituído por un cordero (fig. 333). En el arte griego alejandrino este joven pastor, con su res favorita sobre las espaldas, se ve reproducido también multitud

Fig. 331. — Victoria volando.
(Museo de Atenas)Fig. 333. — Crióforo.
(Museo de Berlín)

de veces. El tipo puede decirse que se conservaba latente desde los primeros días del arte griego, para venir por último á emplearse en la representación del Buen Pastor, del arte cristiano. Cuando las primeras tentativas del arte nuevo cristiano empezaron en las catacumbas, tuvo que acudirse á los viejos tipos paganos tradicionales, y la dulce figura del joven pastor alejandrino se prestaba admirablemente para representar la parábola evangélica. He aquí, pues, cómo los tipos griegos, no sólo progresaron dentro de sus escuelas clásicas, sino que después, evolucionando, — convirtiéndose al cristianismo podríamos decir, — formaron á veces la base de los tipos del arte medioeval. Las Victorias de Akermos veremos también que acaban por ser las figuras aladas de los ángeles.

Más de dos siglos continuó la escultura griega avanzando lentamente en la evolución de sus tipos, desde el fin del siglo VIII hasta los principios del siglo V. Y, sin embargo, fuerza les era á estos primitivos escultores griegos lograr sobreponerse á las dificultades de la técnica y dar expresión á las figuras, porque sus obras eran solicitadas para la decoración del gran arte monumental, que iba creando rápidamente sus tipos perfectos. Los templos necesitaban esculturas para decorar los frontones, relieves para las metopas y los frisos. Así

por esta causa son tan interesantes los relieves representando varios jinetes, del friso de un templo muy primitivo, encontrados hace poco en Prinia, en la isla de Creta (fig. 334).

Los caballos en serie, todos iguales, resultan desproporcionadísimos con los jinetes; sus piernas larguísimas y sus bárbaras proporciones no parecen anticipar las admirables figuras de caballos que habrán de ejecutar tres siglos más tarde los decoradores del Partenón. Y sin embargo, la serie empieza allí; los caballos de Prinia dan origen á un tipo feliz, como la Nike de Akermos es la antecesora de las Victorias clásicas.

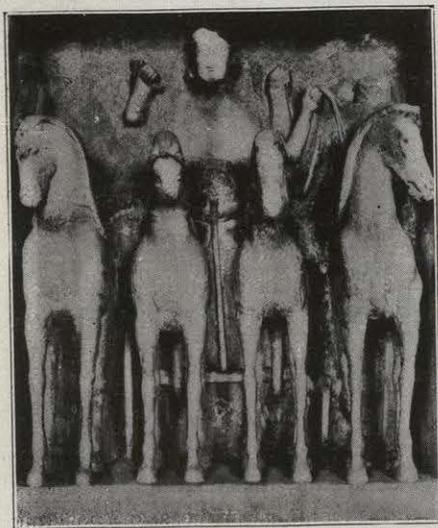
Son interesantes también las metopas de los templos de Selinonte, en Sicilia, que fueron, por mucho tiempo, las primeras esculturas arcaicas griegas que se conocieron. Cuando las escuelas arcaicas de Grecia

Fig. 332. — Moscóforo.
(Museo de Atenas)



Fig. 334.— Fragmento de un friso arcaico. CRETA.

no habían sido aún reveladas por las excavaciones, resultaba muy curioso observar cómo se atrevían estos escultores dóricos de Sicilia, á pesar de su técnica primitiva, á representar una cuadriga vista de frente ó grupos de héroes combatiendo (figs. 335 y 336). La pintura debió comenzar también sus ensayos por esta época; ya hemos visto que los templos primitivos son los que tienen decoración policroma más abundante. Acaso se conservarían algunas tradiciones de la antigua pintura prehelénica, porque ya hemos visto que las decoraciones pictóricas desempeñaban papel muy importante en los viejos palacios de Creta y de Tirinto, pero los antiguos griegos creían que los primeros maestros pintores habían sido oriundos de Egipto. La única base positiva para aventurar conjeturas es la cerámica. En esta época triunfa completamente la cerámica con decoraciones geométricas; parece que el espíritu dórico imponga de un modo absoluto sus gustos en esta importante industria. Los vasos á veces magníficos, grandes, con muchas zonas de decoración, tienen cubierto su enorme vientre de combinaciones geométricas, dividiendo además las fajas en zonas verticales como metopas. Las fantasías marinas, los pulpos del arte minoano han desaparecido por completo. Si se representan



Figs. 335 y 336.— Metopas de Selinonte. (Museo de Palermo)

en los viejos palacios de Creta y de Tirinto, pero los antiguos griegos creían que los primeros maestros pintores habían sido oriundos de Egipto. La única base positiva para aventurar conjeturas es la cerámica. En esta época triunfa completamente la cerámica con decoraciones geométricas; parece que el espíritu dórico imponga de un modo absoluto sus gustos en esta importante industria. Los vasos á veces magníficos, grandes, con muchas zonas de decoración, tienen cubierto su enorme vientre de combinaciones geométricas, dividiendo además las fajas en zonas verticales como metopas. Las fantasías marinas, los pulpos del arte minoano han desaparecido por completo. Si se representan



Fig. 337.— Vasos del estilo del Dypilón. (Museo de Barcelona)

formas naturales, caballos, cisnes y figuras humanas, éstas son estilizadas, de contornos rectilíneos, marcando siluetas geométricas, como formadas con triángulos. Los cuerpos están recortados, con estrechas cinturas y vistos de frente, de un solo tono negro sobre fondo claro. Esta cerámica tiene un estilo especial muy característico en las fábricas de Atenas, que es el llamado del Dypilón, porque la mayoría de los vasos de este género se encontraron en el cementerio de Atenas, sito al exterior de la antigua puerta doble ó Dypilón (fig. 337). Eran jarras funerarias; al rito de sepelio adoptado en Micenas, sucede en la época arcaica el de cremación de los cadáveres, que vemos empleado en los poemas homéricos; las cenizas y los huesos eran luego depositadas en estas jarras, que encima llevaban un túmulo en miniatura.

En las islas y las ciudades de la Jonia el estilo de la cerámica no es tan geométrico como en los productos del continente; parece como si los decoradores y ceramistas dóricos se ejercitaran en las combinaciones rectilíneas, como afirmando la misma idea de una belleza austera que tiene su expresión superior en el templo dórico. Cada región en esta época tenía, por lo demás, su estilo propio; eran muy estimados los vasos de Rodas y Corinto, y de la Eubea, y es singular que Atenas, la ciudad semijónica, tuviera en la cerámica estilo dórico; en sus vasos del Dypilón es donde se encuentran los ejemplos más característicos de las decoraciones geométricas.

RESUMEN.— A principios del siglo VIII antes de J.C., sufre Grecia una interrupción en su desarrollo artístico. La antigua civilización prehelénica se ve ahogada por una invasión de pueblos venidos del Norte. Estos segundos orígenes del pueblo griego constituyen un período que llamamos arcaico. Se forman lentamente los tipos artísticos del gran arte clásico. En arquitectura, en lugar del palacio, el edificio principal es el templo. Este deriva del megarón prehelénico; en el palacio de Tirinto, el templo más antiguo se edificó sobre las ruinas de la sala de reuniones. El templo es, pues, una sala para habitación de la divinidad, con una antesala, como también la tenía el megarón prehelénico. Detrás, á veces, hay un local que es dependencia del culto, llamado

epistodomas. El templo tiene dos columnas en la fachada, como el *megarón*, y es llamado *in antis*, ó se le añade un pórtico de cuatro columnas, ó este pórtico da la vuelta todo en derredor y entonces se presentan seis columnas de fachada. Es de dos tipos bastante fijos: uno, llamado dórico, que tiene columnas sin base y un capitel con una simple moldura curva llamado *equino*; otro jónico, en que la columna ya tiene base, es más alta y el capitel muestra unas espirales decorativas, llamadas volutas. Las partes superiores sustentadas son también distintas. En el orden dórico, la faja de piedra, llamada entablamento, tiene un friso dividido en recuadros: triglifos y metopas. En el orden jónico el friso está decorado por un relieve continuado sin interrupción. La escultura crea también en estos siglos de arcaísmo sus tipos principales: es el masculino el del atleta joven, desnudo, predilecto de las escuelas dóricas, y el femenino el de la muchacha vestida con túnica y manto, coquetamente recogido. Son características del arte arcaico, en el hombre desnudo, las formas acentuadas con profundos trazos, y en los vestidos de las esculturas femeninas, los pliegues rectos verticales y sus orlas plegadas en zis-zás; en las cabezas, los cráneos esféricos, los ojos de almendra y la sonrisa estereotipada para indicar expresión. Aparecen ya otros tipos secundarios; el pastor con la res á la espalda, la Victoria volando, etc. En cerámica, las antiguas decoraciones de animales marinos ceden su lugar á un gusto nuevo por las formas geométricas, que tiene su estilo culminante en el llamado del Dypilón, en Atenas.

BIBLIOGRAFÍA. — Excelentes resúmenes son: el tomo de la *Histoire de l'Art*, de PERROT y CHIPIEZ, vol. VII, y el manual *Baukunde*, de DURM. Para el origen del templo griego: FRICKENHAUS: *Tyrins*, 1912. HITHORF. *La architecture polycrome chez les grecs*, 1851. PUCHSTEIN: *Die ionische saulz*, 1907. KOLDEWEY: *Neandria*, 1891. WOOD: *Iesus*. KOLDEWEY-PUCHSTEIN: *Die griechischen tempel in Unteritalien und Sicilien*, 1899. KAVADIAS y KAVERAU: *Die ausgrabung der Akropolis von Athen*, 1910. — Escultura. DEONNA: *Les Apollons archaïques*, 1907. LECHAT: *Au musee de l'Acropole d'Athenes* y *La sculpture attique avant Phidias*.

REVISTAS. — *The journal of hellenic studies*. Londres. *American journal of archeologie*. Nueva York. *Fahrbuch des K. deuts. archao. Instituts*. Berlín. *Mitteilungen des K. deuts. archao. Instituts*. Atenas. *Revue archeologique*. París. *Ausonia* y *Notizie degli scavi* Roma. *Fahresh fie d. osterr. arch. Institut*. Viena.



Fig. 338. — Cabeza arcaica. (Acrópolis de Atenas)

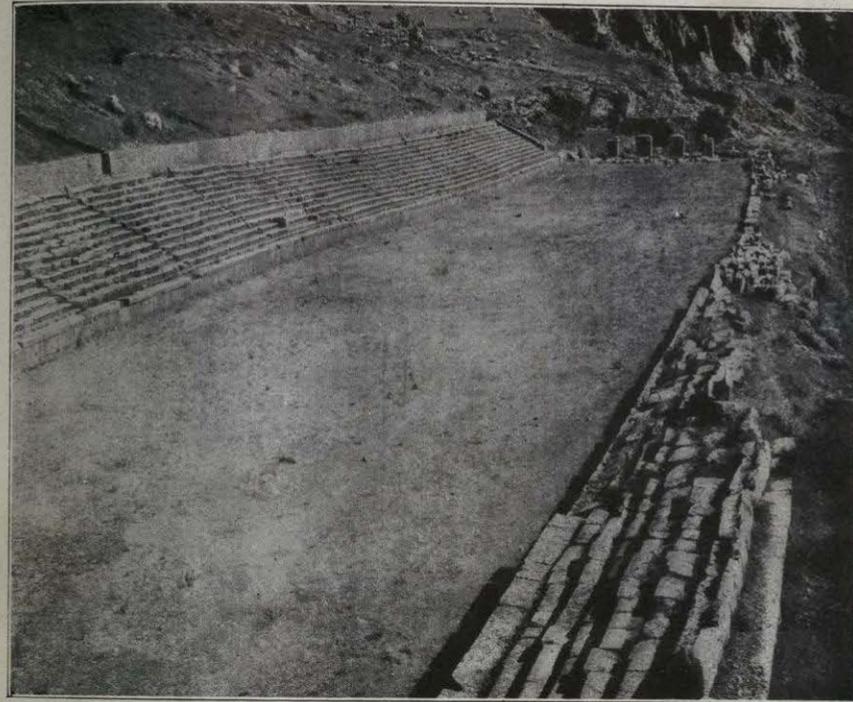


Fig. 339. — DELFOS. El estadio después de las excavaciones.

CAPITULO XIII

LOS GRANDES SANTUARIOS NACIONALES: DELFOS Y OLIMPIA.
EGINA. — FIN DEL ARCAÍSMO. — LOS MAESTROS FUNDIDORES. — MYRÓN Y POLICLETO.
LA PINTURA Y LA CERÁMICA.

ADemás de los templos dedicados á las divinidades locales de cada ciudad, había en el suelo de Grecia varios lugares sagrados en los que una piedad común reunía periódicamente á toda la raza griega. Los más famosos, desde un principio, fueron los dos grandes santuarios nacionales de Delfos y Olimpia: en el primero se veía aún la grieta de la roca cerca de la cual Apolo dió muerte á la serpiente Pytón; en Olimpia había mil recuerdos de los tiempos heroicos: la tumba de Pelops principalmente, el héroe venerado por todos los griegos. Más tarde, otro santuario famoso, al que acudían igualmente los peregrinos en grandes multitudes, fué el de la isla de Delos, consagrado también á Apolo.

En estos lugares veneradísimos, además del templo central, surgieron á su alrededor una infinidad de monumentos votivos, construcciones piadosas y lugares de esparcimiento; el conjunto acostumbraba á estar encerrado dentro de un recinto ó *peribolo*, al que se ingresaba por unos *propileos* ó puertas monumentales. En Delfos, por ejemplo, la vía sacra subía describiendo un ángulo